



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
25 de mayo de 2022
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo sexto período de sesiones
Tema 78 a) del programa
**Los océanos y el derecho del mar: los océanos
y el derecho del mar**

Consejo de Seguridad
Septuagésimo séptimo año

Carta de fecha 25 de mayo de 2022 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Grecia ante las Naciones Unidas

En relación con la carta de fecha 30 de septiembre de 2021 dirigida a usted por el Representante Permanente de Türkiye ante las Naciones Unidas ([A/76/379-S/2021/841](#)) y en relación con mi carta de fecha 27 de julio de 2021 ([A/75/976-S/2021/684](#)) en respuesta a la carta de fecha 13 de julio de 2021 del Representante Permanente de Türkiye, también dirigida a usted ([A/75/961-S/2021/651](#)), deseamos señalar a su atención lo siguiente:

1. Grecia rechaza en su totalidad todos los argumentos esgrimidos en la carta de Türkiye de 30 de septiembre de 2021, que guardan una clara similitud con los que figuran en su carta anterior de 13 de julio de 2021, por considerarlos jurídica, histórica y fácticamente insostenibles. A este respecto, nos gustaría reiterar la posición griega, tal y como se expuso en nuestra carta del 27 de julio de 2021.
2. Türkiye, en su carta del 30 de septiembre de 2021, presenta una vez más el argumento de que “la soberanía de Grecia sobre las islas [del Egeo oriental] dependía, y sigue dependiendo, de dicha desmilitarización”. Asimismo, Türkiye afirma que “al militarizar las islas [del Egeo] en cuestión, Grecia ha renunciado a su derecho de hacer valer la oponibilidad a Türkiye de los tratados mencionados [el Tratado de Paz de Lausana de 1923 y el Tratado de Paz de París de 1947] y a los derechos que pretende derivar de ellos”.
3. Las dos cartas de Türkiye representan una novedad en relación con las supuestas diferencias que, según Türkiye, existen entre Grecia y Türkiye en relación con el Egeo y el Mediterráneo Oriental. La posición de Türkiye equivale a cuestionar la soberanía de Grecia sobre las islas, islotes y rocas del Egeo, atribuida definitivamente a Grecia por el Tratado de Paz de Lausana de 1923 y el Tratado de Paz de París de 1947. Esa afirmación incumple claramente la letra y el espíritu de dichos tratados de paz, cuyo objetivo principal era establecer fronteras permanentes y títulos jurídicos territoriales a los Estados en cuestión, sin condicionarlos a ninguna otra obligación, y estas nuevas reivindicaciones turcas socavan gravemente la paz y la estabilidad regionales.



4. Está firmemente establecido en el derecho internacional que cuando los Estados celebran tratados que establecen fronteras o soberanía territorial, su objetivo principal “es lograr la estabilidad y la finalidad” (*causa relativa al Templo de Preah Vihear (Camboya c. Tailandia) (fondo), fallo de 15 de junio de 1962, I.C.J. Reports 1962*, pág. 34). Ese es el motivo por el cual una vez que un tratado ha establecido una frontera o fijado una situación territorial, el resultado ya no depende del tratado. Como ha declarado la Corte Internacional de Justicia, “el establecimiento de [una] frontera es un hecho que, desde el principio, tiene vida jurídica propia” y “una frontera establecida por un tratado alcanza así una permanencia de la que no goza necesariamente el propio tratado” (*causa relativa a la Controversia territorial (Jamahiriya Árabe Libia/Chad), fallo, I.C.J. Reports 1994*, pág. 37, párrs. 72 y 73).

5. Por lo tanto, cualquier intento de poner en tela de juicio la soberanía de Grecia sobre estas islas bajo la premisa infundada de que Grecia supuestamente viola su obligación de desmilitarizarlas en virtud de los tratados mencionados, es contrario al principio fundamental del derecho internacional relativo a la estabilidad de las fronteras y los títulos de soberanía, tal como afirma la jurisprudencia internacional.

6. En su carta de 30 de septiembre de 2021, Türkiye parece insinuar otra vez, tal y como articuló en su carta de 13 de julio de 2021, que, debido a que Grecia supuestamente ha violado las disposiciones de desmilitarización de los tratados mencionados, no tiene derecho a basarse en sus títulos jurídicos territoriales sobre las islas del Egeo en el proceso de delimitación de las fronteras marítimas.

7. Grecia, rechazando una vez más este argumento jurídicamente inválido, desea subrayar que el derecho al espacio marítimo es inherente a la soberanía territorial, lo que significa que todas las islas griegas mencionadas tienen derecho a un mar territorial, a una zona económica exclusiva y a una plataforma continental, de conformidad con el artículo 121 2) de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Por lo tanto, dado que la soberanía de Grecia sobre dichas islas es jurídicamente indiscutible, su derecho a las zonas marítimas y su efecto en la delimitación de las fronteras marítimas no guarda relación alguna con la cuestión de su desmilitarización en virtud de dichos tratados de paz.

8. Grecia rechaza una vez más todos los argumentos de Türkiye con respecto a la Convención de 1936 de Montreux sobre el Régimen de los Estrechos. Esta Convención, como se explicó claramente en nuestra carta del 27 de julio de 2021, derogó la Convención de 1923 de Lausana sobre el Régimen de los Estrechos, junto con las disposiciones de desmilitarización de esta última relativas a las islas griegas de Lemnos y Samotracia. Ello se desprende claramente no solo del preámbulo de la Convención de Montreux, sino también de las declaraciones oficiales de altos funcionarios turcos al respecto. En su carta, Türkiye trata de restar importancia y efecto jurídico a esas declaraciones, y en particular a las del entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Türkiye, T. R. Aras, ante la Asamblea Nacional Turca en Ankara, el 31 de julio de 1936, en el momento de la ratificación de la Convención de Montreux, por las que confirmó oficialmente (sin ninguna objeción por parte de la Asamblea Nacional Turca) que Grecia no tenía obligación alguna de mantener desmilitarizadas las islas griegas de Lemnos y Samotracia. A este respecto, Grecia recuerda que está bien establecido en el derecho internacional que incluso los actos unilaterales de un Estado, que actúan solos y expresan su voluntad, pueden producir efectos jurídicos vinculantes en el derecho internacional (por ejemplo, las *causas relativas a Ensayos nucleares (Australia c. Francia)*, (*Nueva Zelanda c. Francia*), fallos, *I.C.J. Reports 1974*, pág. 269, párr. 50 y pág. 472, párr. 46; *Actividades armadas en el territorio del Congo (nueva demanda: 2002) (República Democrática del Congo c. Rwanda)*, fallo, *I.C.J. Reports 2006*, pág. 27, párr. 46; *Obligación de negociar el acceso al océano Pacífico (Bolivia c. Chile)*, fallo, *I.C.J. Reports 2018*,

pág. 554 y 555, párr. 146. De acuerdo con los criterios establecidos en la jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia, las mencionadas declaraciones de Türkiye constituyen un compromiso jurídicamente vinculante de Türkiye. La jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia que Türkiye cita a este respecto es totalmente irrelevante en este caso, y sus argumentos de que las islas mencionadas deben permanecer desmilitarizadas son erróneos y carecen de toda base legal.

9. Grecia también rechaza, por ser histórica y jurídicamente incorrectas, las afirmaciones de Türkiye de que “el Tratado de Paz de París de 1947 es un Tratado de desmilitarización *in excelsis*”. Además, el ejemplo del Convenio de 1856 sobre la desmilitarización de las islas Aaland, anexo al Tratado de Paz de París de 1856, en el que Türkiye se inspira a este respecto en su carta de 30 de septiembre de 2021, es totalmente irrelevante e inaplicable en este caso, ya que, entre otras consideraciones, la disposición de desmilitarización del Tratado de 1947 no forma parte de un régimen jurídico de desmilitarización (a diferencia de la disposición de la Convención de 1856) sino que se trata de una disposición independiente y accesorio del Tratado de 1947. Asimismo, las disposiciones del Tratado de 1947, incluidas las relativas a la desmilitarización, son *res inter alios acta* y no pueden ser invocadas por Türkiye, que no es parte en el Tratado. Así lo confirma también el artículo 89 de dicho Tratado, según el cual sus disposiciones no confieren ningún derecho ni beneficio a los Estados que no son partes en él.

10. Grecia ha explicado una y otra vez los errores y falacias de los argumentos de Türkiye en relación con las cuestiones mencionadas. Grecia lo ha hecho tanto a nivel bilateral como en diversos foros internacionales, incluidas las Naciones Unidas. Sin embargo, Türkiye persiste en presentar esas posturas insostenibles, supuestamente ancladas en el derecho internacional, para servir a sus propios fines políticos. El hecho de que Türkiye “insta a los demás Estados partes en dichos tratados a que inviten a Grecia a cumplir las disposiciones de los mismos” confirma una vez más la práctica persistente de Türkiye de plantear cuestiones carentes de toda base jurídica, práctica que se suma a la inestabilidad que este país provoca con sus acciones.

11. Además, cabe recordar que Türkiye ha aumentado en los últimos años hasta proporciones preocupantes su arsenal militar, gran parte del cual está posicionado frente a las islas griegas en postura ofensiva. Por otra parte, Türkiye no ha dudado en amenazar seria y solemnemente con el uso de la fuerza armada contra Grecia (*casus belli*), incluso en una resolución adoptada el 8 de junio de 1995 por la Asamblea Nacional Turca.

12. Esas declaraciones sobre el uso de la fuerza se unen al acoso a las unidades navales griegas y a los buques de investigación científica con licencia de Grecia, sin tener en cuenta la seguridad de los marinos, así como a las acciones sumamente amenazadoras de Türkiye, incluidos los repetidos sobrevuelos de aviones de combate sobre el territorio griego, en contravención del derecho internacional. A este respecto, cabe señalar también que el artículo 13 del Tratado de Paz de Lausana establece expresamente que “con el fin de asegurar el mantenimiento de la paz ... el Gobierno turco prohibirá que sus aviones militares sobrevuelen dichas islas [Mítilene, Quíos, Samos y Nikaria]”.

En vista de lo anterior, Grecia pide solemnemente a Türkiye que deje de cuestionar la soberanía de Grecia sobre sus islas del Egeo, en particular mediante afirmaciones jurídicamente infundadas e históricamente falsas, que se abstenga de amenazar a Grecia con la guerra en caso de que amplíe sus aguas territoriales más allá de la anchura actual de 6 millas náuticas —lo que contraviene plenamente el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas—, y que se abstenga de realizar actividades ilegales que violen la soberanía y los derechos soberanos de Grecia en el Egeo y el Mediterráneo oriental. Estas prácticas de Türkiye, además de

dejar patente una adhesión a una mentalidad revisionista totalmente desconectada de los principios básicos que rigen las relaciones entre los Estados, tal y como se refleja en la Carta, suponen una grave amenaza para la paz y la estabilidad en la región en general.

Por último, Grecia sigue creyendo firmemente que los dos países pueden resolver su diferencia pendiente, a saber, la delimitación de las plataformas continentales y de las zonas económicas exclusivas, en un espíritu de relaciones de buena vecindad y de conformidad con el derecho internacional. Grecia pide a Türkiye que también se comprometa a resolver pacíficamente esta diferencia.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 78 a) del programa, y del Consejo de Seguridad, y hacer que se publique en el sitio web de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar y en el próximo número del *Boletín del Derecho del Mar*.

(Firmado) Maria **Theofili**
Embajadora y
Representante Permanente
